



NUM. 21. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 26 DE MAYO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



El aspecto iba tomando la célebre cuestión del Luxemburgo, pero ya hace días que terminó la Conferencia diplomática celebrada en Londres, y ya el rey de Prusia y el emperador Napoleón, han puesto su firma en el tratado, alejando por ahora los temores de la conflagración general anunciada por innumerables profetas de todas las iglesias políticas, en fúnebres lamentaciones. Que el mar se iba encrespando, es indudable; que ha habido un Neptuno, cuyo tridente ha hecho amansar el oleaje, es positivo; que este Neptuno, conocido con tal nombre en la mitología pagana, sea el que en nuestros días se conoce con el de Miedo ú otro por el estilo, es lo que falta averiguar; lo cierto es, que, tras de tanto aparato, cada una de las naciones que estaban á punto de venir á las manos, ha hecho lo que aquel guapeton, que despues de escupir por el colmillo y hacer otras fieras demostraciones

caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuése y no hubo nada.

Lo que pudo haber, espanta. Los datos oficiales sobre las pérdidas sufridas por Austria en la última guerra contra Italia y Prusia, arrojan las siguientes cifras: 487 oficiales muertos, 1,499 heridos y 479 prisioneros. Los soldados muertos fueron 10,994, los heridos 29,304 y los prisioneros 43,743. El ejército ascendía á 407,223.

Todo el mundo está conforme en la conveniencia de un desarme general, pero no todos están de acuerdo respecto de la oportunidad; hay quien lo aplaza

para las kalendas griegas; de manera que ya por unos, ya por otros, la casa se queda sin barrer.

Una agradable noticia ha comunicado el telégrafo, que celebraríamos ver confirmada: la de que el Paraguay se halla dispuesto á aceptar el arreglo proyectado por la Union Americana, para la terminacion de la guerra entre aquella república y las del Río de la Plata. Bien lo han menester aquellos desgraciados países, para reponerse de los desastres de una lucha que lleva trazas de eternizarse, á la cual se han unido, en ocasiones, los estragos del cólera que hoy mismo se ceba en sus habitantes.

También anuncia el telégrafo que el ex-presidente de los Estados-Unidos del Sur, puesto en libertad bajo fianza, se ha dirigido á Nueva-York, y que el buque anglo-americano *Palmas* había sido sorprendido por dos buques españoles en el momento de desembarcar cañones y material de guerra para Chile. Este último parte, fechado en Southampton, es del 14.

Pío IX despliega la mayor actividad en los preparativos de las fiestas del Centenar de San Pedro, que principiarán á fines del mes próximo, y de la canonización de 205 mártires del Japon, muertos en el siglo XVII. Con tal motivo se advierte ya en Roma gran defluencia de forasteros de todos los países de la cristiandad.

Ya han terminado los festejos del Centenar de la Virgen. En la cabalgata que recorrió sus principales calles, figuraban vistosos carros de triunfo y muchas parejas de labradores á caballo, precedidas de músicas y danzas.—El acto inaugural del Asilo de beneficencia estuvo concurridísimo, y terminó por una espléndida comida que sirvieron á los niños acogidos varias señoras de la capital.—La junta de festejos ha publicado la lista de las poesías vencedoras en el certámen, que son tres odas, tres himnos y tres romances, y ya se ha verificado la distribución de los premios entre sus respectivos autores.—La tropa, despues de oír la misa de campaña, durante la cual tocaron las músicas de los cuerpos, desfiló por delante de la Virgen de los Desamparados, cuya imagen saludaban los oficiales con su espada, entre los aplausos del público que presenciaba el acto.—La medalla de cobre que el comercio ha acuñado para perpetuar la memoria del Centenar, es de mayor tamaño que un peso duro. En una de sus caras se lee: IN-GOMM-FEST-SÆCUL-IL-TRANSL-IMAG-B-M-VIRG-SUB-TIT-DESERTO-

RUM-REG-SUO-NOV-TEMPLO-MERCATORER-VALENTINIA MDCCCLXVII. En la otra cara se ve un trofeo de atributos del comercio, rodeado de laureles.—Por su parte, el ayuntamiento ha regalado un báculo de plata al obispo de Tuy, orador en la referida festividad.—Se ha observado con agradable sorpresa que los artículos de primera necesidad conservaron los precios que tenían antes de las fiestas, así en los mercados como en las fondas y demás establecimientos análogos.

Grandes elogios hemos oído hacer de la Esposicion regional de agricultura, industria y bellas artes de Valencia, de cuyo jurado es presidente el señor marqués de Cáceres, vice-presidente don José María Ferrandis, secretario don Gerónimo Flores, y vice-secretario, don José Barceló. Precede á la entrada del edificio, un lindo *parterre*, que contiene, entre otras cosas, un jardín de aclimatacion y de agricultura con todo lo que constituye un establecimiento de esta clase. En otro punto de la Esposicion se admiran los mosaicos que han dado merecida fama al señor Nolla, y cuyo mérito iguala, sino escede, á lo mas bello que produce la fabricacion extranjera. El departamento destinado á los objetos y productos agrícolas é industriales del país, da una idea ventajosísima de sus progresos, distinguiéndose particularmente las colecciones de vinos y aceites, las legumbres y frutas, los arroces, las flores, las pajareras, las diversas clases de ganados y castas de perros, como también los productos metalúrgicos, florestales y geológicos.

Con satisfaccion hemos leído que la vuelta de los peregrinos de la Meca se está efectuando, sin que se haya notado señal alguna de invasion cólerica, gracias á las medidas y precauciones adoptadas por las autoridades turcas, para impedir el paso al terrible viajero del Ganges, y gracias también (presumimos) á las que sin duda acordaron los facultativos que de varios puntos de Europa se reunieron en Constantinopla con el indicado fin.

La comunicacion de una señal al través del cable transatlántico, que entre paréntesis, no funciona desde el día 5 de este mes, emplea en recorrerlo sólo treinta y un céntimos de segundo, los cuales representan una velocidad de unos 8,000 kilómetros por segundo. Este invento ó aplicacion del fluido eléctrico es uno de los prodigios que por sí sólo bastaría á honrar al presente siglo,

El partido republicano de los Estados-Unidos parece que piensa presentar candidato para la presidencia, de los mismos en la próxima eleccion, al filántropo Peabody, que ha distribuido gran parte de su fabulosa riqueza entre los pobres de varios países.

Cuéntase, y no es cuento, que el rey de las islas de Bajo el Viento, uno de los hijos de la reina Pomaré, ha obligado á sus ministros á presentar á las Cámaras una ley que le autorice para embriagarse todos los días, en cualquier parte, y que las Cámaras únicamente le han autorizado para emborracharse dos veces por semana, á condicion de que ha de ser en lo mas retirado de su casa. No habiendo querido aquel príncipe sancionar la ley, el pueblo se ha alborotado, y es posible que sino terciara en el asunto algun gobierno amigo leamos el dia menos pensado que sobrevino la pependencia, aguardentóse la gente y hubo

granizos de sombrerazos y diluvios de cachetes.

Ya se encuentra en poder del diputado señor Valero de Tornos una esposicion con gran número de firmas, contra la reforma solicitada por nuestros fabricantes de papel, lo cuales fundan principalmente su pretension en que se perjudica á la industria española, sin ver que los bolsillos de los consumidores de donde sale la moneda, son tambien españoles y no turcos ni chinos. Málaga, Barcelona, Sevilla, Cádiz, Lugo, la Coruña, y la mayor parte de las capitales, han acudido ó acudirán muy pronto al Congreso pidiendo lo que Madrid.

Adelina Patti no ha ganado en los siete meses que la hatenido escriturada el señor Bagier, mas que 235,000 francos, con un piquillo de 19,200 francos tambien, que la produjo su beneficio. Hay criaturas desgraciadas.

En el Teatro Real se han dado en la temporada que acaba de pasar, veinte y dos óperas y cuatro centones ó espectáculos variados, todos pertenecientes á compositores extranjeros. ¿Y la ópera nacional? ¿Qué hacen ustedes, señores músicos? Ya que desembolsos tan crecidos y tan humanos nos cuesta el divino arte, bien seria que nuestros compatriotas participasen de ellos.

A cada perro le llega su morcilla. En la mañana del martes fueron recogidos en las calles de esta córte, cuatrocientos cadáveres de perros que, engañados por el olor de aquel embutido, fueron víctimas de la estrignina. ¡Caro banquete!

La obra dada á luz en Sevilla, con el título de *El Pendorista Universal*, por don Carlos Santigosa, es un verdadero modelo en su clase, que no vacilamos en recomendar eficazmente al público, y en particular á los profesores encargados de la instruccion primaria. Consta de 86 láminas, 38 de las cuales representan cortes de plumas, posicion y movimiento del brazo y mano, rudimentos, trazos y modelos de las letras bastarda española, inglesa, italiana, francesa y gótica, antigua y moderna; destinándose las 48 restantes á los alfabetos romano, griego, árabe, sirio, ruso, hebreo y alemán, con un sinnúmero de caracteres de adorno, cifras, rasgos, signos heráldicos, abecedarios, etc., y terminando con el Credo escrito en español, caldeo, persa, turco, armenio é ibérico. La delicadeza, el gusto, la claridad, y demás condiciones de esta publicacion, cuyas láminas, obra de un grabador alemán establecido en Sevilla, revelan un gran conocimiento de su arte y de la caligrafia, dicen por sí solas en favor de ella mas que cuanto aquí pudiera añadirse, y la aseguran un éxito completo, no sólo por su mérito intrínseco, sino por lo útil y aun necesaria que es á todas las clases. Creemos no equivocarnos al esperar que cuantas personas la examinen, han de ser de nuestra opinion.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

III.

EL TEATRO ALEMÁN EN SU APOGEO.

(1750-1820).

ARTÍCULO SEGUNDO.

SCHILLER —SUS DRAMAS Y TRAGEDIAS.—CARÁCTER DE SU GENIO. —WERNER. —SUS TRAGEDIAS. — OTROS POETAS DRAMÁTICOS.—KOTZEBUE.—TIECK.—KLINGER.—COLLIN. GENSTENBERG.—OELENSCHLAEGER.—ENGEL, GRILLPARZER, ETC., ETC.—LA DECLAMACION.—IFFLAND, SCHE-ROEDER, ETC., ETC.—CRÍTICA DRAMÁTICA.—HERDER, SCHILLER, WAGNER, SCHLEGEL, ETC., ETC.

Schiller ha sido y es considerado como el primer dramático alemán y el poeta dramático por excelencia (1). Sabe buscar privilegiadamente los resortes que

(1) Y hay tambien quien le considera como superior al mismo Sha

commueven la sensibilidad humana, y tiende á interesar los corazones y asimilarlos al destino de sus héroes. Estos viven,—gracias al genio del poeta,—á pesar de algunos caracteres extraordinarios; así es, que concebimos una Juana de Arc con toda la idealidad con que Schiller nos la representa.

Los primeros dramas de Schiller no pueden ser un modelo de arte, y pecan á veces contra la moral y la verdad.—*Los Bandoleros*, por ejemplo,—como el *Goetz de Berlichingen* de Goethe, producen innumerables filibusteros que han salido á caza de aventuras con ánsia de un destino poético que no pueden adquirir como lo adquirieron los héroes de Moor.—Del mismo género es la *Conjuracion de Fieschi*, pero, así como *Intriga y Amor*, no ha producido resultados tan funestos como la primera obra de Schiller.—*Don Carlos*, como el *Fausto*, parece una mezcla de elementos heterogéneos y divergentes: ora un drama concebido al modo de Shakspeare, ora una tragedia á estilo de Alfieri ó una reunion de ambas, tal como la desarrolla Racine. Llámese poema dramático, ya que su autor quiso así intitularle.—*Maria Stuart* es la tragedia mejor meditada y calculada de cuantas Schiller escribió. La magia del tono sentimental, á que se inclina siempre, llega á tan eminente grado de fuerza y expresion, que nos encanta de una manera que no se nos alcanza explicar, y que se asemeja á ese profundo y meditativo éstasis que se apodera de nuestro espiritu cuando clavamos fijamente los ojos en las creaciones de Rafael, en el rostro de los anticuados personajes de los cuadros de la escuela holandesa, en la elevada nave de un bizarro templo gótico ó en los conceptuosos artesanos de una abadía de bizantina arquitectura.—*Wallenstein* es la tragedia que mas atractivos ofrece á los alemanes, á los cuales interesa en grado sumo el espíritu de patriotismo que es la aureola del héroe. *Wallenstein* tiene todos los calificativos rasgos de los héroes épicos, y se sostiene en la eminente altura en que Schiller ha sabido colocarle con un arte maravilloso y admirable. Esta obra ha merecido siempre la predileccion de los alemanes, que le apellidan *drama nacional*.—*La Doncella de Orleans* es del género del *Don Carlos*, al que aventaja en lo florido de la frase y en la lozanía de estilo; si aquel se llama *poema dramático*, llámese *drama lírico* á estotro. Juana de Arc en la pluma de otro poeta menos dramático, mas épico que Schiller,—Goethe por ejemplo,—hubiera servido de verdadero protagonista heróico, hubiera perecido mártir de la patria; mas en la imaginacion de Schiller no podia menos de inclinarse al sentimiento, y mas particularmente al sentimiento del amor. Esta pasion albergada en el pecho de la doblemente heroína, destruye la unidad de idea ó pensamiento primordiales en toda obra de arte, unidad que, en mi concepto, mas que en ningun otro género, es indispensable en toda buena obra dramática y no menos digna de consideracion que las consabidas unidades clásicas. Juana de Arc es la heroína épica por excelencia, la personificacion del heroísmo de todos los tiempos, aunque mas fecundo en las edades antiguas y medias, y no un personaje que comparte con él mas preferentemente la pasion del amor. Así es como supo concebirla Shakspeare y tratarla Daniel Sterne, y últimamente Mery, apartándose todos éstos del sarcasmo con que la quiso ridiculizar Voltaire y del cinismo de Desfortes, y haciendo de ella uno de esos levantados tipos de belleza que la humanidad recuerda con entusiasmo y orgullo, y la fama conserva en la memoria de todo aquel cuyo pecho sabe latir por todo lo grande y generoso.—*La Enamorada de Messina*, que como tragedia pertenece á un género inusitado, es otra de las creaciones en que ha derramado Schiller toda la fuerza de su sensibilidad delicadísima, que sabe conmover oportunamente al corazón humano. El asunto, de una maravillosa imaginativa, interesa tanto por lo singular y sorprendente de su invencion como por esa magia de sentimiento que Schiller sabe inspirar con sus obras todas, pero con preferencia con el *Don Carlos* y mas aun con *La Enamorada de Messina*.—En suma, en el *Guillermo Tell*, es en donde Schiller entra verdaderamente en posesion del rango en que, como poeta dramático se ha colocado, y en donde su sobresaliente genio se encuentra en el apogeo de sus facultades. Basta esta obra á falta de las demás, notables todas, para que se le ponga en tan eminente lugar, como uno de los primeros autores dramáticos, no de la Alemania sólo, que esto es poco, sino del mundo entero. *Guillermo Tell*, al mismo tiempo que su mas admirable obra de imaginacion, es tambien el drama mas calculado, mejor desarrollado, mas correcto y magestuoso de los del repertorio alemán; superior en belleza á los restantes y la honra mas preciada de ese teatro.

Schiller era un poeta esencialmente dramático (1). Nadie como él sabe interesar y conmover; nadie como él sabe dar á sus personajes ese grado de vitalidad que hace que vivan en el corazón de los espectadores. «*Debemos ser los amigos de nuestros héroes, pues de-*

kspeare y poeta que no tiene igual, y el mas grande de los poetas dramáticos de los tiempos modernos.

(1) Schlegel,—Ibid.

bemos temblar, obrar, orar y desesperarnos con ellos! (1).» Si en sus primeras obras cayó en el defecto que tambien achacamos á Goethe, pronto supo abandonarlo y entrar en la naturaleza que le era propia. El corazón de Schiller era generoso y moral. ¡Qué diferencia entre sus héroes y los de Goethe! Tipos de virtud, amor, generosidad y heroísmo; tipos que palpitan por todo lo noble y magnánimo; tipos que viven en una esfera de idealismo sublime, que suspiran por lo infinito, embriagados en el éstasis de un amor purísimo!

Schiller es el Shakspeare de la Alemania. No es, como éste, maestro en el colorido, pero le aventaja en interesar é impresionar... Todos sus héroes tienen algo de ideal y misterioso, al paso que los del poeta inglés viven en nuestra misma atmosfera, algunos en llano prosaismo.—Schiller se identifica con sus héroes, late, habla, suspira, llora, goza, se exalta y entusiasma con ellos; pero Shakspeare les abandona como Goethe, se burla, se ríe, se sorprende de ellos, les sonríe irónicamente y les ridiculiza á veces. Y luego ese seco apasionamiento, ese grosero ardimiento, ese no sé qué de vulgar á veces, de frialdad, de vaguedad que violenta, que contrasta con la delicadeza, con la magestad de Schiller!...—Pero, á pesar de todo esto, es el que mas se asemeja á éste, pues que con otro no puede compararse. Digamos, pues, que es un Shakspeare mas delicado.

Siguiendo el orden de mérito, despues de Goethe y Schiller coloco á Werner en tercer grado como poeta dramático. No hay otro poeta alemán que, como Werner, haya acertado á servirse del teatro de una manera mas adaptada á los fines que se propuso. Como Goethe, estralimita la esfera dramática, ora con objeto de entregarse á los encantos del lirismo, á que propende muy mucho, ora con el de lanzarse á la region de las abstracciones metafísicas. En sus dramas campean y descuellan un nada vulgar conocimiento del corazón humano y una facilidad para interesarle y conmoverle, que le hacen semejar á Schiller.

En su *Lutero* creó una manera sorprendente, un héroe cuyo carácter difiere del tipo histórico que la fama ha hecho forjar á nuestra imaginacion. Lutero no es el austero dialéctico, ni el conciso teólogo, ni el filósofo entregado á las teorías de los místicos ó de los escolásticos, cuyas escuelas promovian innumerables cuestiones en su tiempo; Lutero siente el amor de una manera vivísima y exaltada, y en medio y á pesar de los conmovedores cuadros porque pasa y que se suceden en la escena, es siempre un personaje que lleva tras sí incesantemente las simpatías de los espectadores y que interesa en un grado difícil de señalar. Tanto en los caracteres como en las situaciones, episodios ó peripecias, existe una variedad sumamente notoria, y sobre todo cierto misterio como sombrío y melancólico que nos impresiona de una manera viva, intensa y penetrante, parecido al fervor religioso en el anhelo y al temor del espanto en la inquietud. La representacion de este drama fue un acontecimiento en Alemania. *Los Hijos del Valle* se llama un poema del género de *La Doncella de Orleans*, un poema riquísimo en bellezas de estilo, en frases inspiradas, en versificación encantadora; es el lirismo apoderándose de la forma dramática y comunicándola toda su magnificencia de expresion, toda la intensidad del sentimiento que la inspira, todas las galas de la rítmica armonía.—*El Veinte y cuatro de Febrero* es una obra que encarna en sí misma una verdad que maravilla, una realidad terrible. No he leído drama cuyas escenas sean mas atroces y estremecedoras; Werner se estralimita, no sabe ceñirse esclusivamente á la forma dramática, sino que penetra en la region de la lírica, y á veces, como lo hace Alfieri, en la esfera de una filosofía algo vulgar. Estas exhuberancias le hacen patético en grado sumo, al mismo tiempo que comunican á las situaciones una enérgica fuerza de impresionabilidad...

(Se concluirá.)

J. FERNANDEZ MATHEU.

DE LA DISTRIBUCION DE LOS ANIMALES

EN EL GLOBO.

(CONCLUSION.)

La vida animal está singularmente desarrollada en el seno de las aguas; en todas las profundidades hay seres animados, pero á medida que se profundiza, el número de las especies y de los individuos disminuye. Forbes distinguía en los mares ocho regiones, cada una de las cuales tenia su fauna propia. En el Mediterráneo cuando la sonda llega á trecientas brazas, desaparece toda vida animal. El aparato de Brooke, que es una sonda perfeccionada, ha sacado una cantidad inmensa de conchas microscópicas de las mayores profundidades; pero estas conchas parecen haberse desprendido por el movimiento de las aguas del suelo que

(1) Schiller,—Brief auf Franen Wollzogen.

forma el fondo del Océano. Por lo demás, los límites de las zonas zoológicas no están trazados de un modo mas marcado en los mares que en los continentes, y una especie subsiste aun á cierta profundidad cuando ya se ve aparecer la especie de la region limitrofe.

Lo que acaba de establecer cierta conexion entre las leyes de la distribucion de la vida entre las aguas y las tierras, es que la profundidad de los mares, lo mismo que la altura de las montañas, reproduce en algun modo la escala de las latitudes. Una montaña ofrece en sus diferentes estaciones flores análogas á las que se presentan sucesivamente á la vista, si se viaja desde el ecuador á los polos; de la misma manera, mientras mas se penetra en el Océano, mas semejante es la fauna que se encuentra á la de los mares polares. Lo que demuestra bien que, á pesar del espacio libre abierto por el Océano á las especies que contiene, las condiciones de temperatura, de profundidad y la naturaleza del fondo, crean por sí mismas fronteras tan difíciles de atravesar como nuestras montañas, es que hay familias enteras de animales marinos que no avanzan jamás fuera de los mares en que se han establecido. Asi, aunque las *hydrophis* ó serpientes de mar infesten los mares de la India, de la China y de la Polynesia, jamás van mas allá de la costa de Malabar.

No se ha establecido aun completamente la carta de los lugares frecuentados por cada especie terrestre, pero las líneas principales se han marcado ya. Se ha reconocido la existencia de las grandes fronteras que pueden servir para las divisiones generales. En Asia, el camello comienza á mostrarse allí donde desaparece el elefante, y este último animal no se encuentra en estado salvaje en la Indo-China, al Norte del 21° 21' de latitud. En Asia, el mono tiene por limite el 35° de latitud Norte. El *inuus speciosus* se halla aun en las islas Sikokf y Kiu-Siu en el archipiélago del Japon. Estos cuadrumanos siguen generalmente en su distribucion la de la familia de las palmeras, y si llegan á una latitud tan boreal en el Japon, es que estos grandes monocotyledones tocan allí á los coníferos. En la América austral los monos desaparecen desde el 29° de latitud Sur.

En general, el calor es favorable para el desarrollo de la vida animal. Como en los paises tropicales la flora es por lo comun mas rica, los animales herbívoros ó frugívoros encuentran un alimento mas fácil y mas variado; el aumento de estas especies suministra á su vez una presa mas abundante á los animales carnívoros. La elevacion de la temperatura está relacionada con una fuerza de creacion, cuya ley no podríamos definir. Asi, pues, en los paises muy cálidos es donde encontramos los cocodrilos y las grandes tortugas, los mas hermosos representantes de la especie felina, los pachydermos mas monstruosos, y los monos, los animales que mas se asemejan al hombre; las comadrecas, desconocidas á las regiones polares, están representadas en el archipiélago Indico por una familia particular, las *galeopithecus*, cuyas grandes dimensiones y su organizacion las asemejan á los *makis* ó monos con hocico de zorro; el avestruz y el condor, pájaros monstruosos, pertenecen á las regiones vecinas de los trópicos; los coleópteros mayores, el *copris Midas*, el bucéfalo gigante, etc., habitan igualmente las regiones templadas, y otro insecto gigantesco, el *enoplocero espinoso*, es propio de las Indias Orientales. Una especie, cuyas dimensiones no son menos admirables, el *mormolyce phyllode*, pertenece exclusivamente á la isla de Java.

Mientras mas se avanza del ecuador á los polos, menos diferencias hay entre las faunas de cada region de la misma zona; de manera que en las cercanías del círculo ártico, no se encuentra mas que una fauna comun á todas estas regiones heladas, mas allá de las cuales la vida cesa completamente. Sin embargo, estas leyes generales tienen sus excepciones; ciertos géneros encuentran en los paises frios, condiciones mas propias para su desarrollo, y allí es donde se las ve representadas por las especies mas fuertes y mas monstruosas. Todo el mundo conoce el gigantesco oso blanco y el oso de Rusia. La lechuza lapona y la lechuza *harfang* nos suministran en los paises árticos los mas bellos representantes de los pájaros de noche. En los paises donde el cielo está casi siempre nublado, las lechuzas ocupan el lugar de nuestras grandes aves de rapiña. Hay que notar, que generalmente los animales que frecuentan las riberas ó viven en medio de los mares, son los que presentan en los climas frios los mas hermosos tipos. En los trópicos, la vida se manifiesta con mas energía en los continentes y en las islas; en el Océano tiene lugar lo contrario, y un gran número de géneros presentan especies mas fuertes y mejor organizadas mientras mas elevada es la latitud, con tal de que no se detengan un punto mas allá del cual no puede vivir animal alguno. Las focas, las ballenas, habitan sobre todo en los mares polares. Mr. Dana ha notado que los crustáceos marinos de las zonas frias pertenecen generalmente á una organizacion mas elevada que los de los mares tropicales. Las especies, cuyo tipo ofrece bajo la zona ártica un organismo superior, degeneran á medida que se acercan á los trópicos. En los mares glaciales, allí donde las aguas

tienen una transparencia completa, se encuentran con frecuencia espacios de 20 á 30 millas marinas cuadradas y de una profundidad de mas de 500 metros, donde los animalculos pululan hasta tal punto, que Scoresby cree que 20,000 personas necesitarían 5,000 años para contar los que contienen 2 kilómetros 50 de agua. Asi, pues, hacia los polos, donde la vida abandona los continentes, se hace mas brillante en el seno de los mares. Las aguas marinas, de una temperatura mas templada y mas uniforme que las tierras, presentan á los animales condiciones mas favorables de desarrollo.

Cuando se considera el conjunto de los tipos de que se compone el reino animal, se reconoce que pueden repartirse en dos clases, los tipos tropicales y los tipos subpolares. La zona tórrida y la zona templada fria se ofrecen como los polos de la fauna del globo, y los caracteres que tienen predominan alternativamente en cada país segun su temperatura especial. No hay que creer, sin embargo, que los géneros y las especies se conserven con una pureza de rasgos que permita reconocer su origen subpolar ó tropical. Los animales de las regiones intermedias presentan tambien sus caracteres propios, y aun hay muchas especies que no se encuentran mas que en regiones medias determinadas. La causa de esto está en que los tipos degeneran y se alteran cuando se alejan de los lugares para los cuales fueron creados. Y este hecho, sobre el que querríamos llamar la atencion, permite muchas veces reconocer á cuál de las dos regiones opuestas se debe atribuir el nacimiento de ciertos animales. Si, como todo induce á suponerlo, la especie humana es una en su organizacion, se debe deducir de su degeneracion en las regiones polares y ecuatoriales, que ha nacido en un país templado desde donde se ha esparcido siguiendo dos direcciones opuestas. El hombre pertenecería en ese caso á la categoría de los tipos subpolares, bien distinto de los monos á los que incontestablemente es preciso clasificar entre los tipos tropicales.

Las variaciones que experimentan los tipos zoológicos alejándose del lugar de su origen, determinan la aparicion de especies intermedias que se modifican incesantemente segun las condiciones especiales en que se desarrollan. Asi, los paises que están vecinos no presentan jamás faunas marcadas de un modo radical, y en realidad se pasa por grados insensibles de una fauna á otra. Géneros y especies idénticas se encuentran en vastos continentes, y no ofrecen de una region á otra mas que diferencias que tienen todo el carácter de variedades locales debidas á influencias particulares. Por ejemplo, el chacal del Cabo está reemplazado en el África septentrional por una variedad de color claro que no tiene negro sobre el lomo; se podrian citar muchos ejemplos de esta clase.

Las regiones de la tierra presentan diferencias mas marcadas cuando se varia de latitud, que cuando se cambia en longitud; de ello resulta un efecto correlativo en la variacion de las especies. Si se va mas allá del ecuador, no se encuentran siempre bajo las zonas australes los mismos géneros, y con mayor razon, las mismas especies que bajo las zonas boreales correspondientes, aunque el conjunto de los caracteres zoológicos aparezca el mismo. Las analogías de los géneros y de las especies son mucho mas notables cuando se procede por longitudes isotermales. No se encuentran sólo géneros próximos ó idénticos, sino especies absolutamente semejantes.

Las variaciones de los caracteres específicos son á la vez tan múltiples y tan diversas en su estension, que suele ser difícil decidir si se tiene ante la vista una especie nueva ó una nueva variedad local. Por esta razon, los naturalistas están lejos de entenderse acerca del número de las especies, y mientras los unos no reconocen mas que un pequeño número de ellas, de las que hacen derivar una multitud de variedades, los otros crean incesantemente nuevas especies, y subdividen las razas animales hasta lo infinito. Esta incertidumbre aumenta las dificultades de la geografía zoológica, é impide la solucion de muchas cuestiones de origen, que es indispensable decidir, si se quiere tener una idea exacta del modo de distribucion de las criaturas. Mientras mas se multipliquen las especies mas centros de creacion habrá que admitir, y menos será lo que se conceda á la accion modificadora del clima y de los lugares cuya influencia es, sin embargo, incontestable.

M.

ELCHE.

RESEÑA HISTÓRICA, GEOGRÁFICA, ARQUEOLÓGICA Y ESTADÍSTICA.

I.

Hacia el S. O. de Alicante, á cuya provincia pertenece, y de cuya capital dista como unos veinte kilómetros, sobre una altura gradual levemente accidentada que va descendiendo hasta las playas del Mediterráneo, del cual se halla separada apenas diez kilómetros, y junto al rio Vinapaló, álzase la famosa villa de El-

che, la mas populosa del antiguo reino de Valencia, entre espesos bosques de palmeras que la rodean en infinito número, ocultándola casi por completo á la vista y dándola en conjunto un aspecto puramente africano, segun aparece en uno de los grabados adyuntos.

En general, su construccion es árabe á primera vista, por lo menos en la parte antigua, y sobre todo en el llamado arrabal, hoy de San Juan, antes de la Morería; sus calles son angostas y tortuosas, muchas de ellas sin salida; el ventanaje desproporcionado y raquítico en las casas, por lo comun, y presentando con frecuencia laberintos de encrucijadas, callizos y plazuelas disformes, entre las que sobresale alguno que otro edificio sólido de antigua y maciza arquitectura, verdadero ornamento de esta poblacion, tan brillante en la historia como notable por sus monumentales objetos arqueológicos.

Sin embargo, comprende al mismo tiempo buenos edificios modernos, grandes y hermosas plazas, anchas y alineadas calles á la moderna, que embellecen la poblacion y la decoran.

II.

Corresponde la moderna Elche á la antiquísima *Ilici*, nombre primitivo español indeclinable, y su origen es todavia un misterio para los eruditos, que en vano se afanan por indagarlo, pues hasta el docto crítico Mayans se declara para ello incompetente, fundándose en que la palabra *Ilici* no es céltica, púnica ni fenicia, sino, al parecer, española, por serlo asi todos los pueblos esparcidos antes de los romanos por la península, y cuya denominacion empezaba por *il* ó *ili*.

Los romanos, cuando se apoderaron de ella, latinizaron el nombre, llamándola *Illice* indistintamente con su primitivo *Ilici*, variado luego sucesivamente con *Elici* por el adjetivo *eliciensis*, segun la firma de su obispo Leandro; *Elice*, segun los godos; *Elix* ó *Elich*, segun el Fuero de Valencia (1), Martin de Viciana (2) y Baltasar Tapies (3), y *Elxe*, segun el rey don Pedro I de Aragon, el Conquistador (4), todo lo cual no es mas que un juego invertido de letras, con mas ó menos propiedad y gusto.

Su situacion primitiva no es la actual, y en ello concuerdan todos los anticuarios mas autorizados, cuyo testimonio robustece, á mayor abundamiento, la circunstancia de la mas simple inspeccion topográfica, con otros hechos que alejan toda duda y fijan la verdad de este aserto.

Y en verdad, á poco mas de un kilómetro de distancia de la poblacion actual, hacia el S. E., nótanse ruinas, de origen al parecer romano, que forman una eminencia sensible de grande estension, y revelan la existencia de una gran ciudad en otros tiempos, mucho mas importante acaso que la villa actual, á juzgar por los mosaicos, columnas, sarcófagos y precisiones artísticas que se han extraído en las excavaciones practicadas. Aquí, pues, estuvo la antigua colonia, la famosa *Illice*, ese gran pueblo predilecto del Senado romano y de sus emperadores; aquí yace en culpable olvido todo un tesoro, acaso de objetos de inapreciable mérito, un museo artístico condenado á permanecer enterrado, perdido y muerto para la ciencia arqueológica.

III.

No lejos de la actual poblacion moderna, se halla el antiguo y famoso puerto *illicitano*, que equivale sobre poco mas ó menos al pueblo marítimo de Santa Pola, aunque algunos historiadores y geógrafos, como Gaspar Escolano y otros, hayan pretendido colocar en él á *Ilici*, de que sólo tomaba el nombre el célebre seno formado por el promontorio ferrariense ó cabo Martin, y el de Saturno ó de Palos, segun Diago, contentiéndose en él los puertos de Alicante, Guardamar é *Illice* (5), de donde toma el nombre; y situado éste junto al citado cabo Martin, antes *Cap del Aljap* ó del Aljibe, llamado tambien por los árabes *Aluadhur*, esto es, *Custos*, Guarda ó Atalaya, como aseguran los intérpretes Moronitas.

Illice, con su magnífico golfo illicitano y su puerto espacioso y cómodo, viene figurando en línea honrosa en los antiguos anales del mundo romano, como parte integrante de la region que apellidaron Contestania, de la España Citerior, y como poblacion marítima de primer orden entre las de su radio (6).

Piérdese su origen en la oscuridad de los tiempos, y sólo se sabe de positivo, segun Diago, fundado indudablemente en la autoridad de Plinio el Joven, que hacia los años 540 antes de Jesucristo, los griegos fenicias, á la sazón en guerra con los fenicios, vinieron á fundar la antigua poblacion y sus limitrofes, conservando su dominacion muy cerca de dos siglos,

(1) Fuero 14, rubr. 12, lib. IX.

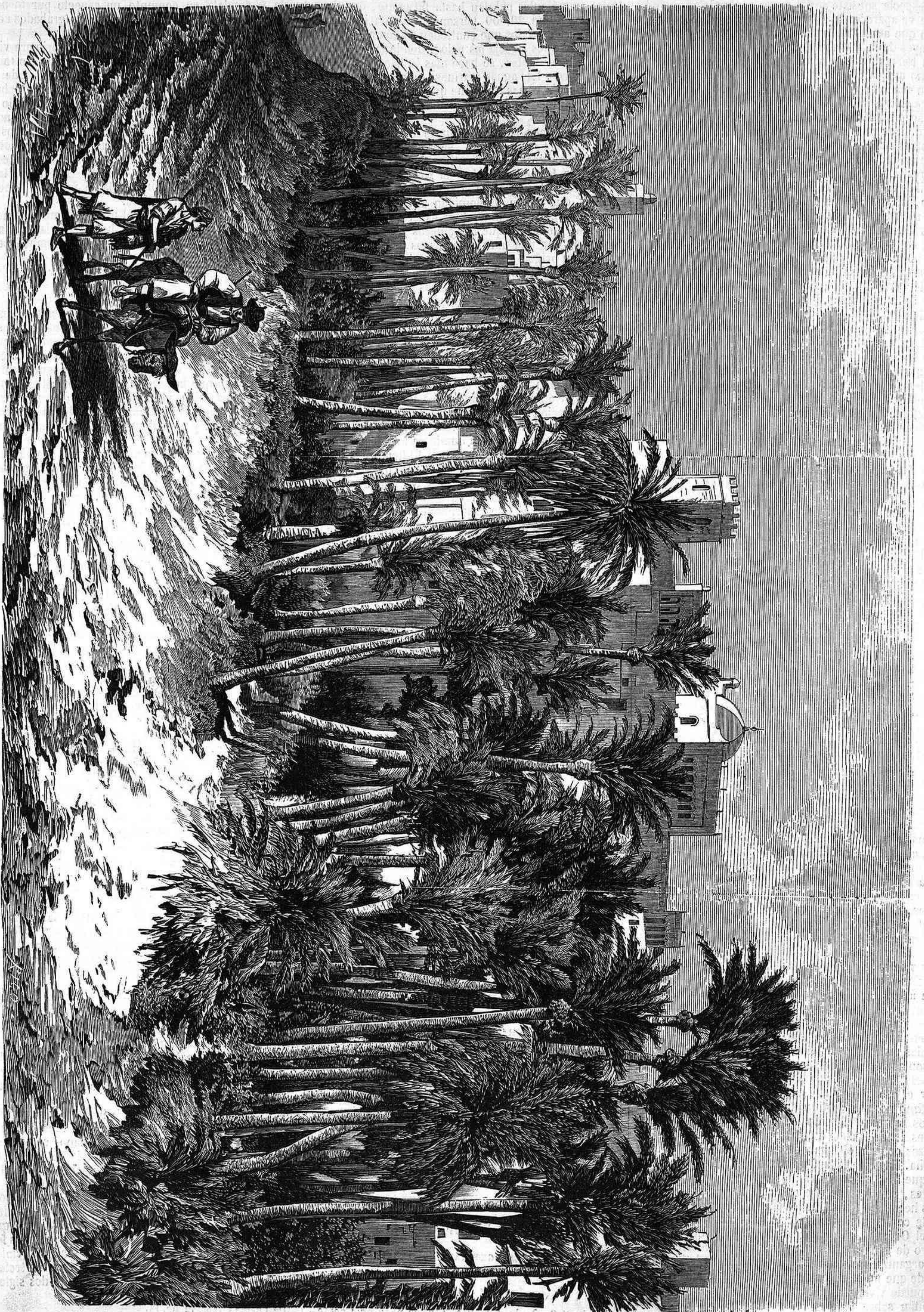
(2) Chron. de Valen., III, part., fól. 17, c. 1.

(3) In allegationibus Juris pro villa de Elig.

(4) Conquista de Murcia, cap. 118, 120, 121.

(5) *Illicitamus sinus Alonam habet et Lucentiam, et und. ei nomen est, Ilicen.* (Pomponio Mela. Itiner. de Antonino Pio, siguiendo á Estrabon).

(6) Tolomeo, lib. II, cap. 6.



EICHE Y SUS PALMERAS (DE FOTOGRAFIA).

en cuya época fueron sustituidos por los cartagineses, reemplazados luego también por los romanos (1).

IV.

Comprendida en la provincia tarraconesa, Ilice fue agraciada con el privilegio honroso de colonia inmune (2), con fuero itálico (3) y derecho de batir medallas y monedas, distintivos poco comunes, como que igualando el grado catego- górico de las poblaciones favorecidas con el de la metrópoli, colocábanse á una altura envidiable en el orden gerárquico- civil de la época.

En vano trataron los ilicitanos de pro- nunciarse en abierta independencia, sa- cudiendo el yugo romano, para lo cual co- traieron estrecha alianza con otros pueblos comarcanos, pues si bien con- siguieron al pronto vencer en campal ba- talla al pretor Sexto Digicio, obligándole á abandonar á Ilice con gran pérdida, se- gan Anton Renter, no tardaron en ceder ante el formidable ejército que despues de reprimir la Sicilia, desembarcó en estas playas al mando del pretor Cayo Flami- nio, que puso sitio á Ilice, como la po- blación mas importante entonces bajo cierto aspecto, de esta comarca, y que pudo tomarla á costa de considerables pérdidas que hubieron de aplazar por esta causa sus ulteriores planes de conquista en la España Citerior, limitándose única- mente, por no distraer las fuerzas, á to- mar también por asalto y á costa de mu- cha sangre, la villa de Lucentum, hoy Alicante, que con sus fortificaciones y obras de defensa era en aquella época de reconocida importancia estratégica (4). Mediante concesiones mútuas, al abrigo de la estudiada condescendencia de los conquistadores, pudo establecerse entre ambas partes un pacto reciproco, desti- nado á armonizar las voluntades, crean- do un vínculo de inteligencia que labró por entonces la felicidad de esta comarca, habiéndose destinado á Ilice á la cate- goría de presidio y fortaleza, base central de operaciones bélicas de la Contestania.

Luego, el año 38 antes de Jesucristo, un decreto imperial de Octavio Augusto, con- firmó y ratificó al municipio los privilegios de colonia inmune, con los calificativos de *Julia y Cæsariana Augusta*, dividién- dola en decurias y pueblo, añadiéndola el especialísimo de *solí et capitis* (5), que la libraba de todo tributo, igualándola con la misma metrópoli del imperio en preeminencias é inmunidades, que con- servó luego, como lo comprueba una mul- titud de medallas conmemorativas é ins- cripciones de los tiempos de Tiberio, Majencio, Licinio, Constantino, y de los duumviros Cayo Balbo, Lucio Porcio y otros varios, cuya enumeracion omiti- mos por no ser propio de este artícu- lo, concretándonos únicamente á reseñar una de dichas medallas que en el anverso representa el busto laureado del emperador Augusto y el lema circular *AVGVSTVS DIVI F.*, y en el reverso marca un templo decorado en su fachada por cuatro columnas, y en cuyo friso se lee esta palabra: *JVNONI* (6).

V.

Hacia mediados del siglo V, los bárbaros del Norte se apoderaron de

(1) Segun Gaspar Escolano, atribúyese á Brigo la fundacion del puerto Ilicitano hacia los años 1852 antes de Cristo.

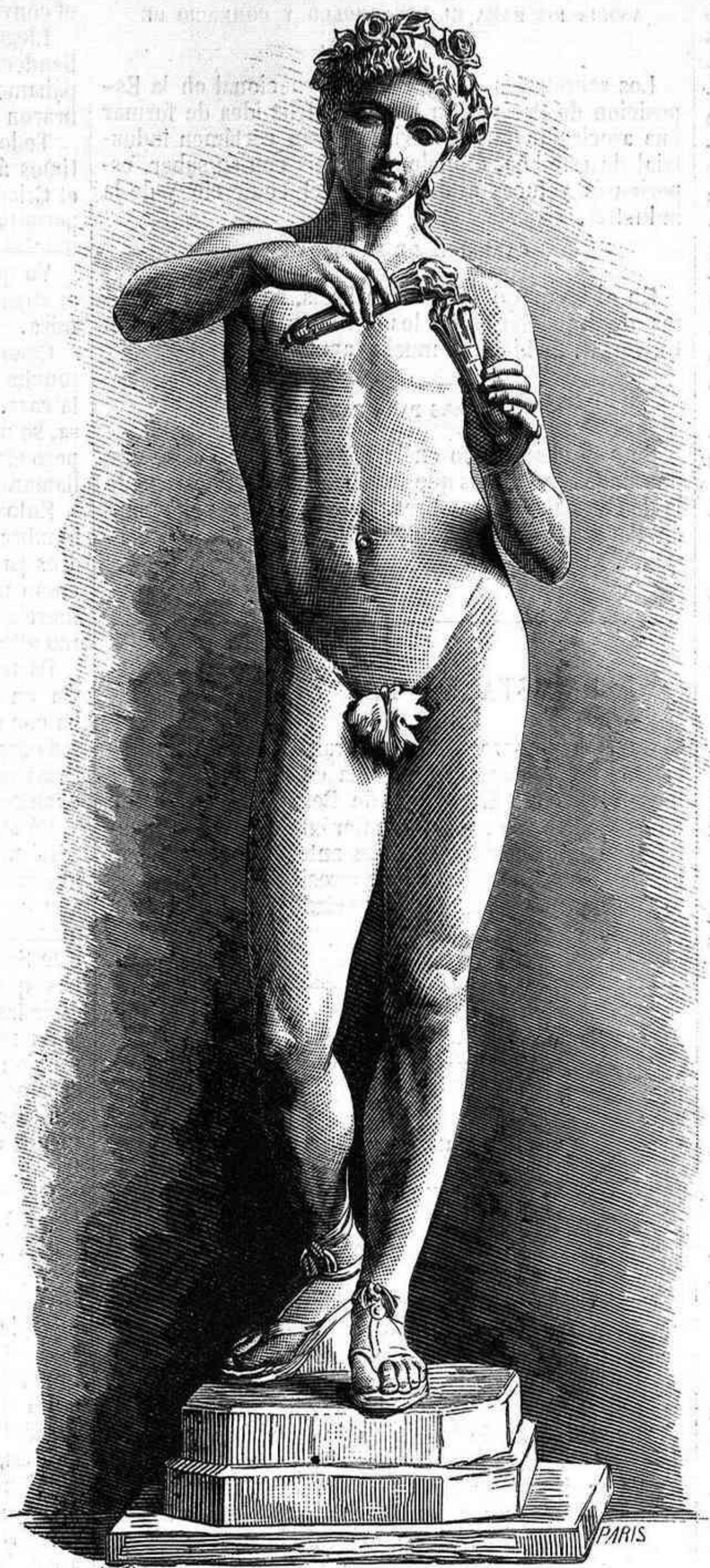
(2) Colonia *inmunis Ilici*, unde *ilitanus si- nus*. (Plinio, 76, id., libro III, c. 3.)—Ilici era también colonia y estaba en el sitio que ago- ra la villa de Elche cabe Alicante y retiene algo del nombre antiguo. (Ambrosio de Mora- les, lib. IX, cap. 53.)—*Ilice, civitas Hispaniæ tarracoenensis, ad mare Balearicum sita in Regno Valentiae, unde sinus ilicitanus, nunc alii vocantur Ajunt Alicante; alii Elche, quod magis alludit ad vocabulum antiquum*. Juan Vaseo, t. I, fól. 48.

(3) Solo habia en la provincia tarraconesa doce colonias, y de ellas en el actual reino de Valencia dos inmunes: Valencia y Elche ó Ilice (Mayans y Sisear, de referencia).

(4) Véase, si se desean mas pormenores, nuestra HISTORIA GENERAL DE ALICANTE, edi- cion en 4.º de 1854. (El autor).

(5) Diago. lib. 4.º de sus anales, cap. 10. —Plinio ya citado. — El jurisconsulto Paulo, dice: *Idem jus valentini et ilicitani habent*.

(6) Reconocidos los ilicitanos á las honda- des recibidas de Livia, esposa de Augusto, de- dicaronle un templo con la advocacion de Juno. (Mayans y Sisear ya citado).



ESTATUA DEL HIMENEO, OBRA DE DON GERÓNIMO SUÑOL, PREMIADA EN LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES DE MADRID.

Ilice, maltratada en fuerza de odiosos tributos y exac- ciones hasta principios del año 716, erque su domina- cion, ya algun tanto benigna, fue reemplazada por la

de los árabes que engrandecieron sus obras, desarrollaron su riqueza y crea- ron en ella un centro floreciente de cul- tura, de que han legado mas de un ves- tigio á las generaciones futuras.

Despues, en 1242, empezó otra serie de alternativas que influyeron poderosa- mente en los destinos de Ilice, ora to- mada á viva fuerza por el infante don Alonso, ora por el rey don Jaime I de Aragon, en 1265, donada por muerte del infante don Manuel á la condesa doña Beatriz, hija del conde de Saboya, en 1284, á título de señorío; por su fallecimiento luego á su hijo don Juan Manuel, y rein- corporada y por juicio arbitral á la corona de Aragon, en 1304.

Posteriormente, este monarca cedió la villa á su hijo don Ramon Berenguer, en 1324, pasando algunos años despues á los infantes don Juan y don Pedro de Aragon, luego al de igual clase don Mar- tin, hasta que en 1479 volvió de nuevo á formar parte de la corona de Aragon, en cuya época don Juan II, monarca á la sazón reinante, hizo donacion por via de dote, de las villas de Elche y Crevillente, á doña Isabel, princesa de Castilla, casa- da en 18 de octubre del referido año, con infante de Aragon don Fernando.

Finalmente, esta señora, reiná ya de Castilla, Aragon, Leon y Navarra por su matrimonio con dicho infante, obtuvo del mismo la confirmacion de la donacion que su difunto padre la hiciera, en el año 1474, y á su vez, deseando recompensar ciertos servicios, donó ambas poblaciones á títu- lo trasmisible y perpétuo á don Gutierre de Cárdenas y su descendencia, aun á pesar de la repugnancia de los habitantes de ellas, que siempre resistieron tenaz- mente la dominacion feudataria de dicha casa, hasta la estincion legal de los se- ñoríos, en que también fue abolido el de esta villa, erigida en marquesado por real gracia de S. M. don Carlos I de España y V de Alemania, en el año 1520.

(Se concluirá).

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

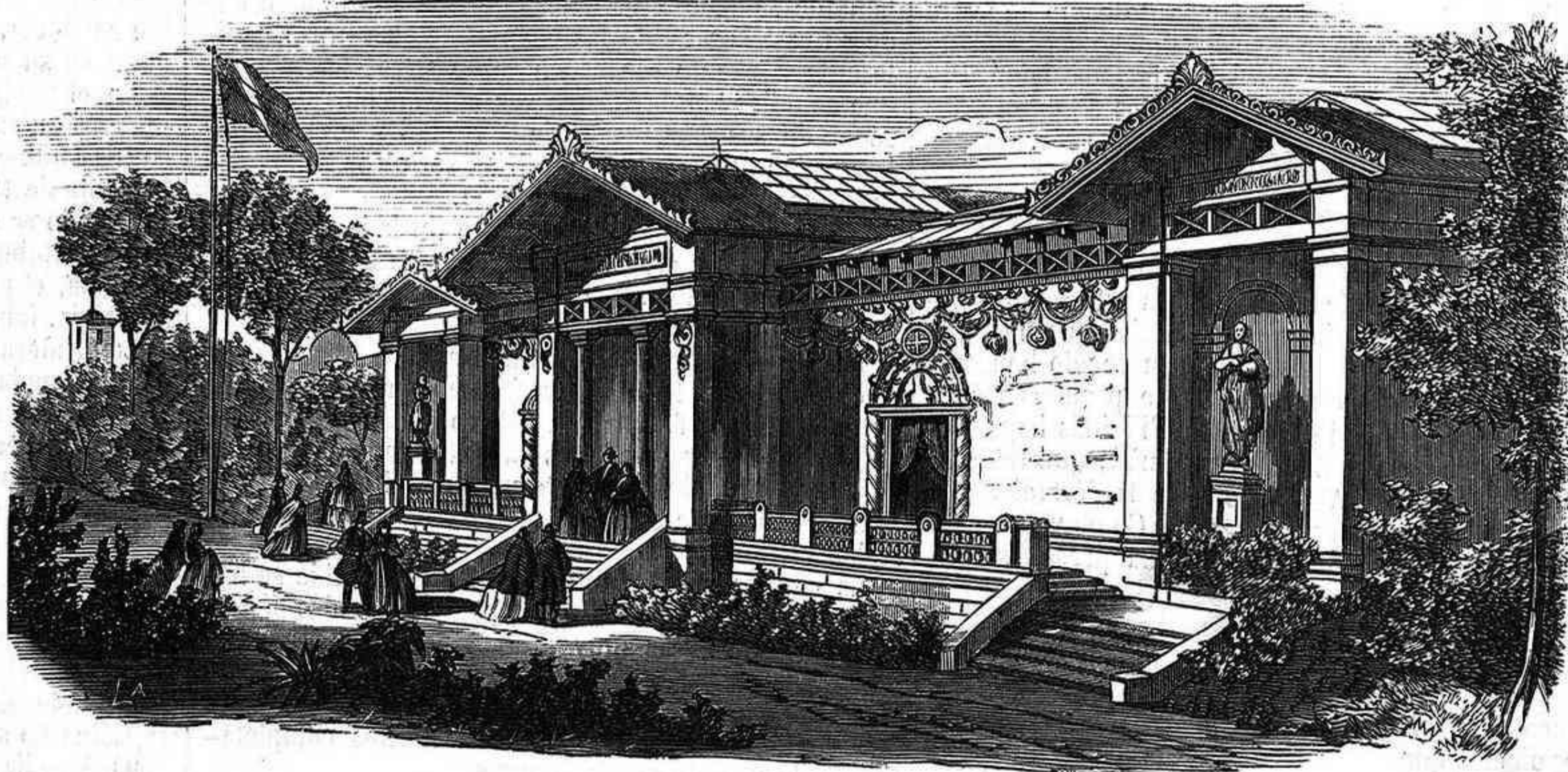
PABELLON DE SUIZA.

Uno de los pabellones que rodean al de España en el Campo de Marte, es el de Suiza, del cual damos hoy un grabado. Elévase este edificio en uno de los pun- tos mas pintorescos del parque, y se dis- tingue por su agradable sencillez, que pu- diéramos llamar republicana. Éntrase á él por dos escalinatas, á cuyos lados, co- mo igualmente por su parte posterior, se ven algunos pequeños jardines improvisa- dos que lo embellecen sobremanera, con- tribuyendo también á ello las estatuas y labores que adornan su fachada.

PREMIOS Á LA PINTURA ESPAÑOLA.

De la comunicacion dirigida al señor ministro de

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



PABELLON DE SUIZA.

Fomento por don Benito Soriano Murillo, comisario regio de España en la Esposición Universal, sobre los premios de nuestros artistas, resulta que nuestra nación es una de las que mas han brillado en este certamen, al que han acudido todas las eminencias artísticas del mundo civilizado, y la que indudablemente ha obtenido mas recompensas en proporcion del número de espositores: 67 eran los premios que habia que distribuir entre 1417 espositores y 1893 obras, todas de un mérito indisputable, pues cada nación ha tenido buen cuidado de escoger lo mejor entre lo mejor, para verse dignamente representada. España ha conseguido cuatro medallas de tal importancia que, aun las de tercera clase, equivalen á las primeras de otras Esposiciones, si se tiene en cuenta el escaso número de aquellas (67) que habia que distribuir. Los artistas españoles agraciados son:

D. Eduardo Rosales, primera medalla de oro, valor de 800 francos, por el cuadro de *Doña Isabel la Católica dictando su testamento*.

D. Vicente Palmaroli, segunda medalla de oro, valor de 500 francos, por el cuadro *El Sermon en la capilla Sixtina*.

D. Antonio Gisbert, tercera medalla de oro, valor de 400 francos, por el cuadro del *Desembarco de los Puritanos en la América del Norte*.

D. Pablo Gonzalvo, tercera medalla de oro, valor de 400 francos, por el cuadro que representa *El antiguo salon de Córtes en Valencia*.

De tres de estos cuadros publicó ya EL MUSEO en tiempo oportuno, grabados hechos con el mayor esmero.

Es de advertir, segun dice la comunicacion citada, que el cuadro del señor Rosales no obtuvo el premio de honor por haberle faltado tan solo cuatro votos, y que su primera medalla la ha obtenido por unanimidad, siendo la única que ha alcanzado la gloria de reunir todos los sufragios. Para que pueda apreciarse en su verdadero valor el triunfo conseguido por nuestros artistas, conviene saber que de los 1417 espositores y 1893 cuadros, corresponden tan sólo á España 33 espositores y 40 cuadros.

VINOS Y BEBIDAS FERMENTADAS DE ESPAÑA.

Siendo España una nacion esencialmente agrícola, y favorecida por el cielo con un clima y un terreno privilegiados para la produccion de todos los frutos naturales, creíase que se presentaria en la Esposición Universal de una manera que sino imposibilitase, dificultara en gran manera la competencia de otros países, al menos en ciertos productos. Que no ha de hacer un papel desairado, lo creemos fuera de duda; pero sea por indolencia, sea por otras causas, algunos laureles que le pertenecian han de adornar la corona de otros pueblos. Concretándonos á los vinos y á las bebidas fermentadas, es sensible que de las mil y quinientas clases que próximamente produce su territorio, estraidas de la uva, de la manzana, de la pasa, de la naranja, del arroz, del anís, de la guinda, de la cereza, de la mora, de la ciruela y del madroño, etc., etc., sólo figuren en la Esposición ochenta y tantas, notándose la falta de varios vinos de los mas famosos. Todavía esperamos que ha de llenarse este vacío de nuestra industria vinícola, y que Málaga, Jerez, Alicante, Tarragona, Zaragoza y demás puntos donde la vida dan esquisitos vinos, han de sacudir el sueño que les embarga, remitiendo algunas muestras mas de ellos, para que el juicio que se forme de su riqueza, sea el que verdaderamente merece.

ARMAS DE FABRICACION ESPAÑOLA.

La fábrica de armas de Zuazubiscar va á enviar un nuevo fusil á la Esposición de París, cuyo trabajo de grabado ha de llamar la atención de un modo extraordinario, puesto que lo han fabricado como muestra de que puede hacerse en España mucho mas aun de lo que se ha visto y elogiado ya en la Esposición. Dicha fábrica es la que tiene contratados 35.000 fusiles Chasepot á la casa francesa Lion y Compañía.

AZÚCARES ESPAÑOLES.

España ha conseguido un notable triunfo con sus azúcares; el jurado de la Esposición estudió los refinados floretes terciados y moscabados que nos han remitido nuestras colonias, y han merecido honrosísimas calificaciones y propuestas de premios los de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. De Filipinas hay tambien en el pabellon de España un bambú, que tiene 78 metros de longitud. Ante esto cede la *Mariabilis* de Angola que trajeron los portugueses. Como vegetacion es el ejemplar mas notable que se ha presentado en el campo de Marte.

PREMIO Á LOS MÉTODOS Y OBJETOS DE ENSEÑANZA.

Dicen de París que la gran medalla de la clase 90 de los objetos que figuran en la Esposición Universal, se concederá al Ministerio de Instrucción pública francés por los métodos y objetos de enseñanza que ha presentado para uso de los adultos.

ASOCIACION PARA EL DESARROLLO Y COMERCIO DE LA INDUSTRIA.

Los secretarios del jurado internacional en la Esposición de París, han tenido la feliz idea de formar una asociacion que sobreviva al gran certamen industrial de este año, á fin de contribuir con su saber, experiencia y luces al desarrollo del comercio y de la industria.

CARRERAS DE DROMEDIARIOS.

En el bosque de Boloña en París, ha habido carreras de dromedarios de los que hay en la Esposición Universal. Se hicieron muchas apuestas.

SOBRES PARA CARTAS.

Se está observando en la Esposición de París, que una de las industrias que mas han progresado ha sido la de fabricacion de sobres. Se calcula que solamente en París se fabrican 2.500.000 cada día, todo á máquina.

LA ESTATUA DEL HIMENEO.

En este número damos un grabado de la bellísima estatua del *Himeneo*, premiada con medalla de primera clase en la Esposición de Bellas artes celebrada en esta córte. Su autor, don Gerónimo Suñol, ya ventajosamente conocido por obras anteriores, ha añadido con la última, notable por la expresion y el sentimiento, un nuevo laurel, el mas preciado y merecido, á su corona de artista.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

VI.

MOROS Y CRISTIANOS RENEGADOS.

A pesar de que la religion de Mahoma prohíbe terminantemente el uso del vino y de las bebidas espirituosas, he visto moros que se embriagaban con mucha frecuencia.

En Tánjer conocí á uno, que despues de haber concluido en Cádiz con el capital que le habia dejado su padre, que ascenderia á unos ocho mil duros, se rebajaba á servir de criado en una fonda europea, á pesar de ser un noble del país.

Al segundo día de la llegada de un viajero á la fonda, el moro subia á su habitacion, y medio en árabe, medio en castellano, ó en francés, le pedia con semblante cejjunto y voz bronca que le diese para beber.

Si el viajero, por hacer un estudio de sus sentimientos religiosos, le hablaba de Mahoma y del Corán, el moro se encogia desdeñosamente de hombros y volvía con insistencia á tender la mano pidiendo dinero.

Algunos prefieren embriagarse con cierta yerba que fuman en pipa con la mayor delicia, mientras otros llegan hasta trastornar su razon con el abuso que hacen de un dulce muy ardiente, cuyo sabor es bastante agradable.

En los moros se ven figuras sumamente notables, por la majestad y nobleza que en ellas descuellan.

He visto algunos ancianos que con sus trajes enteramente blancos, sus turbantes del mismo color, y sus barbas prolongadas, imponian el mayor respeto.

Muchas veces al ver uno de estos hombres tranquilamente sentado á la puerta de una mezquita ó á la de su casa repasando las cuentas de su rosario, indiferente á cuanto pasaba en torno suyo, he pensado que aquellos hombres, una vez convencidos de lo erróneo de sus doctrinas y de la verdad y grandeza de la religion de Jesucristo, podrian ser otros tantos defensores ardientes del catolicismo.

Mas hay que confesar una triste verdad:

Ningun moro, casi sin escepcion, pasará á ser miembro de nuestra Iglesia, como no sea por mera especulacion.

Lo mismo sucede con los hebreos.

Uno de éstos, bautizado al frente de nuestro ejército vencedor en Tetuan, un hebreo que tiene por padrino uno de nuestros mas valientes generales, y que servia en clase de intérprete en el ejército, estuvo hablando con el que escribe estas líneas, acerca de la religion cristiana.

La completa ignorancia en que el convertido se hallaba de nuestras prácticas religiosas, nos hizo pensar que su fe no sería muy grande para instruirse en ellas, por cuanto sabia leer y escribir perfectamente el castellano.

Tardamos muy poco en convencernos completamente de que era cierta la sospecha.

Los misioneros franciscanos salieron en número de dos de la casa que tienen en Tánjer, para recorrer en

nuestra compañía algunas de las ciudades de la costa: el convertido tambien nos acompañaba.

Llegó un día festivo, y los buenos padres, despues de bendecir una de las habitaciones de la casa que ocupábamos, formaron un pequeño altar, y sobre él celebraron el Santo Sacrificio de la Misa.

Todos los cristianos que habia en la poblacion, asistimos á ella llenos de alegría y reconocimiento hácia el Criador, que en medio de un país semi-bárbaro nos permitia adorarle en una de las mas sagradas ceremonias de nuestra religion.

Yo que tenia, repito, algunas sospechas del nuevo cristiano, noté en seguida su falta de asistencia á la misa.

Cuando se concluyó ésta, lo encontré fumando con mucha tranquilidad en un pequeño huerto que tenia la casa, y preguntándole por qué no habia ido á oír misa, se me quejó de que sufría un fuerte dolor de cabeza; pero el mal desapareció como por ensalmo así que nos llamaron para almorzar.

Entonces ya no me quedó la menor duda de que aquel hombre que habia renegado de la religion de sus padres para abrazar la nuestra, lo habia hecho tan solo como un medio especulativo, como un negocio comercial, que debia producirle muchos ducados, como ellos dicen.

Posteriormente, supe por un hebreo que me servia en clase de criado, que el convertido se burlaba con sus antiguos correligionarios de las ceremonias mas sagradas de nuestra religion, y que hacia las delicias de sus compañeros, remedando á los sacerdotes católicos cuando dicen misa ó predicar.

Hé aquí una cosa que muchos ignoran.

Hé aquí bien patente un ejemplar que debe servir á nuestros religiosos establecidos en Africa, para que aun cuando tropiecen con algun moro ó judío que manifieste deseos de ser bautizado, no le administren este Sacramento hasta hacerlo pasar por muchas pruebas que acrediten su verdadera disposicion para recibir las aguas del bautismo.

Su religion y sus costumbres son tan opuestas á la religion y costumbres que nosotros seguimos, que creemos casi imposible, mejor dicho, verdaderas farsas esas conversiones hechas repentinamente, sin el menor convencimiento de la verdad de nuestras doctrinas.

Hebreo existe que, segun nos han asegurado, se bautizó hasta tres veces en distintas poblaciones de España, bastante distintas unas de otras, tan sólo por recoger los abundantes regalos que llovian en su casa.

Otro hubo que, despues de haberse casado y tenido hijos de una mujer española, abandonó á su familia y tornó á su país llevando consigo cuanto tenia de algun valor en su casa.

En Marruecos existen tambien algunos renegados españoles, que abjuraron los mas de sus creencias religiosas, por haber sido perseguidos con tenacidad por opiniones políticas, ó por su desercion de alguno de nuestros presidios de Africa.

Estos infelices, que por muy degradados que estén, á consecuencia de su larga permanencia en Marruecos, practicando los usos y costumbres de los sectarios de Mahoma, no por eso dejan de suspirar por la patria que han perdido, cuando llega un español al pueblo que habitan, acuden á visitarlo y lo acosan á preguntas, todas ellas referentes á España.

¡Pobres gentes; infelices y extraviados cristianos! Uno hemos conocido que, á consecuencia de haber abrazado el partido de don Carlos en nuestra última guerra civil, tuvo que emigrar á Africa por no ser fusilado en España.

En el fondo de su alma, el pobre renegado, tenia cada vez mas viva la fe; sus creencias religiosas eran las mismas.

Cuando recordaba los días de su niñez, su anciana madre muerta de desesperacion al saber su repreensible conducta, lloraba sin consuelo; nada podia halagarle en su nueva patria.

En el pueblo en donde naciera, todavía vivia una mujer á quien amaba entrañablemente.

Ella tambien lo habia amado mucho, y fue la causa inocente de todas sus desgracias.

Cuando se supo que Luis (asi se llama el renegado) habia cambiado la religion de Jesucristo por la de Mahoma, el pesar de su madre y el de la mujer que lo queria, fueron inmensos.

La primera no pudo resistirlo y falleció.

La segunda, luego que dió treguas á su dolor, concibió por su amante un odio profundo, y le escribió una carta llena de desprecio y de saña.

Esta carta volvió loco al renegado despues de haberla leído, y entonces quiso atentar contra su vida.

La amada borró por completo de su pensamiento los recuerdos de amor que pudiese conservar de él, y comenzó á dar oidas á las amorosas protestas de un manco de su mismo pueblo.

Trascurrió un año y entonces se casó con él.

Luis fue olvidado por completo.

¿Cómo no suceder esto?

¿Qué podía esperar ella de un renegado?...

Cuando Luis supo el casamiento de su novia, estuvo enfermo de mucho peligro: ¡la queria tanto!...

Después de sanar de su enfermedad, quiso otra vez matarse, y en el día, que es ya un anciano, se acuerda con mucha frecuencia de las gracias de aquella á quien amó con delirio.

A. DE SAN MARTIN.

LOS GRANDES INVENTOS.

ANTEOJO DE APROXIMACION.—ANTEOJO ASTRONÓMICO.

Desde muy antiguo se habían afanado los sabios para idear un anteojo de exploración del cielo, sin obtener grandes resultados, hasta que el célebre óptico de Middelburgo, Juan Lippershey, construyó uno que llenaba las principales condiciones, á saber: la de acercar los objetos y la de aumentarlos considerablemente. Tanto como al genio de Lippershey, atribuye la tradición este invento que ha hecho aumentar los progresos de la ciencia astronómica, á la casualidad, madre de otros muchos. La más poética y sencilla de estas tradiciones, refiere que habiendo acercado á la distancia conveniente los niños de Lippershey dos lentes, uno convexo y otro cóncavo, prurrieron en gritos de alegría viendo tan cerca de sí el gallo del campanario de Middelburgo. El padre, que estaba presente, fijó ambos cristales sobre una tablita, y luego en las dos estremidades de un tubo ennegrecido interiormente, construyendo de esta manera por primera vez el maravilloso instrumento de que hablamos. En EL MUSEO de hoy damos un grabado que representa esta escena, y forma parte de los muchos que adornan la interesante obra *Los Grandes Inventos*, que estamos publicando.

El otro grabado adjunto representa el anteojo astronómico, montado sobre un armazón de madera móvil, y un tornillo giratorio que se mueve á mano y permite levantarlo ó bajarlo, según sea necesario, para observar los cuerpos celestes. A él está unido otro anteojo de dimensiones mucho más pequeñas llamado *explorador*, que abarcando un espacio más dilatado del cielo, permite hallar con mayor prontitud aun el lugar que ocupa el astro que se examina con el anteojo grande.

EL INTERMEZZO.

(CONTINUACION.)

XXIII.

Te interesaste por mí,
Fiel me fuiste largo tiempo,
Enfermo me has asistido,
Me has consolado en mis duelos...
Consérvete Dios, querida,
La salud por largo tiempo,
¡Y que no te recompense
Jamás del bien que me has hecho!

XXIV.

Y mientras yo vagaba
Por extranjeras tierras descuidado,
El tiempo que pasaba
Muy largo pareció á la hermosa mía.
Veloz vistióse un día
Las galas de himeneo, y presurosa
Dirigióse de Dios ante las aras
De un imbécil á ser la tierna esposa.

Es tan linda mi amada,
Que do quiera que voy, por todas partes
Me persigue su imagen agraciada.
Todo el año relumbran y florecen
Las divinas violetas de sus ojos
Y de su boca los claveles rojos.
¡Parece un serafín!... Soñar siquiera
En alejarme de la ingrata mía,
Inverosímil como sueño fuera,
Y quererlo intentar, es tontería.

XXV.

Cuando la tumba callada
Cobije tu cuerpo helado,
A colocarme á tu lado
Descenderé á tu morada.
Y tu frío tronco inerte
Estrecharé entre mis brazos,
Hasta que rompa los lazos
De mi existencia la muerte.

En la noche, los finados
Dejando la huesa umbría,
Surcan, hasta el nuevo día,
Los espacios enlutados.
Nosotros jamás iremos
En su ronda confundidos;
Siempre estrechamente unidos
En nuestra tumba estaremos.

Al gran juicio concitados
Cuando el orbe se destruya,
Al oír la sentencia suya
Irán todos los finados.
A la tremenda llamada
Nosotros no acudiremos,
Y ocultos nos quedaremos
En nuestra tumba callada.

XXVI.

Del Norte yerto en escabrosa cumbre
Un solitario abeto se levanta;
Durmiendo está, y se abriga
Con un manto de escarchas.

Sueña en una palmera
Que en el Oriente espléndido se alza,
Y sola y taciturna se consume
Entre arenas que abrasan.

XXVII.

La cabeza murmura:
«Si el taburete fuera
Donde los piecitos
Reposan de mi bella,
Hollar me dejaría
Sin lanzar una queja.»
El corazón esclama:
«Si el acerico fuera
Donde sus alfileres
Clava mi dulce prenda,
Jamás me quejaría
Por mucho que me hiriera.»
La cántiga suspira:
«Si en lugar estuviera
Del papel que la sirve
Para rizar sus trenzas,
Cuanto en mí alienta y vive
Quedito la dijera.»

XXVIII.

Con sus picantes chistes
Mis amigos jamás, jamás lograrán
Una sonrisa mía
Lejos de mi adorada.
Nunca, nunca mis labios
Que sollozos tan tristes hora exhalan,
Pudieron sonreírse
Lejos de mi adorada.
Desde que la he perdido,
Desde que infiel me abandonó la ingrata,
Mi corazón se rompe...
Mas... no puedo llorar... ¡no tengo lágrimas!

XXIX.

De mis grandes pesares
Hago leves cantares,
Que dirigen el ala perfumada
Rectos al corazón de mi adorada.

Melancólicos vuelven
Con faz mustia y llorosa:
Y después... á decir no se resuelven
Lo que han visto en el pecho de mi hermosa.

XXX.

No puedo, aunque lo quisiera,
Olvidar, mi bella ingrata,
Que en otros tiempos, no há mucho
Fuiste mía en cuerpo y alma.
Aun quisiera ser el dueño
De tu cuerpo, prenda amada;
Del alma tuya... jamás...
Con la que tengo me basta.
La mitad del alma mía
Dírate de buena gana,
Que más vale que la tuya,
Si es que la tienes, ingrata.
Después mi cuerpo á tu cuerpo
Enlazaría con ansia,
De manera que formásemos
Un todo de cuerpo y alma.

XXXI.

Cuando amanece un día
Risueño y despejado,
Y á solazarse todos
Acuden á los campos;
Yo cierro mi ventana,
Y taciturno aguardo
A que vengan á verme
Mis espectros amados.
Los amorcitos muertos
Surgen por mí evocados
Al punto, y silenciosos
Colócanse á mi lado.
Y en lágrimas deshechos
Me miran sollozando,
Y entonces... yo á sus lágrimas
Uno mi acerbo llanto.

XXXII.

Imágenes de tiempos que pasaron
Su oscura tumba dejan,

Y cual fuera mi vida de otros tiempos
Espresivas me cuentan.
Por el día cruzaba taciturno
Las calles y plazuelas:
Admirábanse al verme los vecinos,
Tal estaba mi faz de macilenta.
Yo y mi sombra vagábamos de noche
Por la ciudad desierta;
Con gravedad la misteriosa luna
Saludábame al par de las estrellas;
Y al pie de tu mansion, callado, inmóvil,
Cual si de mármol fuera,
Me quedaba, mirando la fachada
Y torturado por horribles penas.
Mas de una vez saliste á la ventana,
¡Idolatrada prenda!
Y bien sé que has podido percibirme
Mudo y plantado al pie de tu vivien la.

XXXIII.

Un jóven quiere á una niña
Y la niña no le quiere,
Que por un mozo suspira
Que á otra doncella pretende.
Desesperada por eso,
Con el primer mozalvete
Que la obsequia, se desposa
Despreciando al que la quiere.
Lo que cuento es una historia
Siempre antigua y nueva siempre,
Y el triste á quien hoy se aplica
Destrozada el alma tiene.

XXXIV.

Cuando escucho los plácidos cantares
Que tantas veces ¡ay! la oyera yo,
Estalla de amargura intensa henchido
Mi pobre corazón.

Entonces á los bosques melancólicos
Voy de la paz y del silencio en pos,
Y allí fundido en lágrimas crueles
Exhalo mi dolor.

XXXV.

Yo soñaba en una hermosa,
De reyes egregio vástago;
Yo la besaba en la frente,
Yo la estrechaba en mis brazos.
«Cetro y diadema desprecio...
Sólo á tí, dueño adorado,
Te deseo, y serás mía,
Porque loco te idolatro!»
Y me respondió: «¡Imposible!...
Yo habito el sepulcro helado,
Y vengo en la noche oscura
A verte, ¡porque te amo!»

(Se continuará.)

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONTINUACION.)

Y sin embargo, allí mismo, en aquellas criptas, en uno de sus lóbregos departamentos bastante desahogado, notábanse señales de habitabilidad humana, es decir, un hogar estenso rodeado de hornillos encendidos, cuyas bocas vomitaban llamas al través de sus enrejados dobles retorcidos, mientras que en el centro lucía la llamada *Cámara ardiente*, separada del hogar por una gran rejá giratoria, cuyas enormes barras candentes transparentaban, por decirlo así, aquel torbellino de fuego; sus reverberaciones cegaban la vista como una hoguera infernal.

En rededor de aquella estancia, cuya temperatura era insoportable para quien no estaba habituado á ella, había un andén corrido sobre el muro semicircular de cantería que la rodeaba, conteniendo retortas, botellas, vasijas, crisoles y tarros con diferentes drogas, yerbas y otros objetos, colocado todo en desorden, á la vez que en la parte de su ingreso veíanse varios pergaminos, libros y papeles, un grande astrolabio, un compás, varillas de avellano etc. verdadero menaje de astrólogo, mago, nigromante ó alquimista, contada su variedad rara, y á cuya escrupulosa reseña renunciámos por ser cosa, de puro sabida, olvidada en estos tiempos.

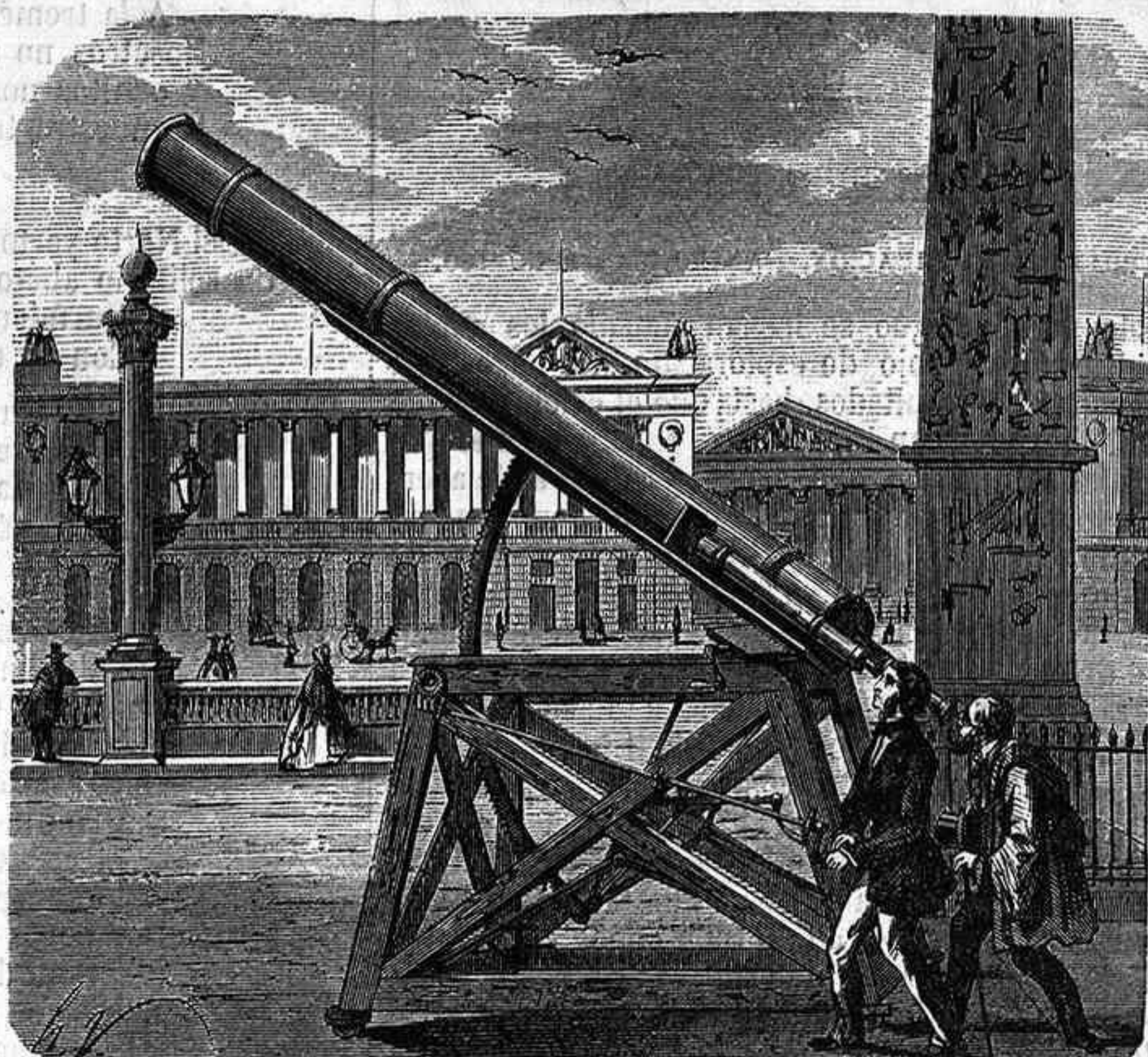
No había allí otra luz que el reflejo del fuego que venía á reverberar sobre una gran placa ó escudo heráldico que pendía de una de aquellas rebajadas pilas-tras. Este escudo representaba un león rapante, al pie de una torre, con unas cadenas, una cruz y un caldero, emblema que simbolizaba las armas blasonadas de Villena, y multiplicábanse en los muros de aquel recinto entre haces de armas, panoplias y atributos bélicos, formando un rudo contraste con los demás objetos, entre los cuales figuraban también retratos de familia, cuadros y paisajes apenas visibles en medio de aquella semi-oscuridad vacilante.

Don Meiz-Abdhelí, en su traje de mago, apareció dando el brazo al marqués, que erguido, arrogante y espléndidamente acicalado, con su largo bigote retor-

LOS GRANDES INVENTOS.



ANTEJO DE APROXIMACION.



ANTEJO ASTRONÓMICO.

cido, su barba flamenca y su almidonada gola ricamente bordada, avanzaba altivo, la mirada lúcida y todo su porte lleno de un destemplado orgullo.

Al entrar en aquel recinto, don Enrique se detuvo un momento, como sobrecogido por una respetuosa sorpresa.

Dirigióse al escudo heráldico de su casa, marcando un pronunciado saludo, y continuó avanzando sin separarse del anciano.

—¡Salud, mansion ilustre! exclamó con cierta entonación ceremoniosa: ¡templo de la ciencia, magnífico pedestal de gloria, salud! Nunca pude esperar la dicha de tornar á pisar tus místicos umbrales... héme aquí otra vez restituído á mi ser corpóreo, encargado de llenar una misión providencial, cuya grandeza espantará á los siglos: no se diga jamás á las generaciones que un empírico charlatan, abusando de la credulidad del vulgo de su época, trató de sorprender la buena fé en lauro propio; por eso he elegido testigos ilustrados, sabios versados en la hermética, que puedan dar siempre testimonio de una verdad palpable cuya demostración se acerca.

Don Enrique, inspirado por este monólogo, empezaba á entrar en esa situación anómala que precede al éxtasis y que se revelaba en su fisonomía exaltada por cierta espresion profética. Adelantó con lentitud su paso grave y solemne como el de un héroe, cruzados los brazos, la mirada lúcida y en actitud noblemente cómica, continuando despues de una breve pausa:

—Y puesto que ha llegado el caso de abandonar lo perecedero por una realidad positiva, puesto que una vez llenada la misión que me trae de nuevo á la tierra despues de tan larga ausencia, una necesidad providencial acerca de nuevo esa hora de la trasmitabilidad de la materia animada por la perfección del ser regenerado, abandonando para siempre por la inmortalidad que diviniza al hombre el sedimento impuro de la carne... olvidemos ese sueño cruel del pasado martirio constante del espíritu, salgamos cuanto antes de este fango sucio con todas sus miserias, corramos un velo sobre todo y marchemos con paso firme por las vías saludables de la verdad y del portento.

Dió otros pasos, siempre lentos y acompasados, hasta colocarse en el centro de aquella especie de laboratorio.

Seguíale don Meiz con la vista, mudo y silencioso, retirándose poco á poco y deteniéndose en la penumbra de una de aquellas gruesas pilastras, como si temiera turbar con su presencia el alucinamiento del infante.

Sacó éste de su limosnera una cajita de topacio, y en la cumbre de su entusiasmo, paladeó y tragó ceremoniosamente unas píldoras que contenía, exclamando:

—Hé aquí la panacea universal, el oro potable amasado con esa agua celeste tan divina que trasforma á los hombres en ángeles, sublimando su espíritu y volatilizándolo en impalpables átomos hácia esas regiones etéreas vedadas á la materia residenciada en este planeta, inferior, si cabe, á los demás de su sistema, y al cual la locura humana, mejor diré su presuntuoso orgullo, ha querido dar el privilegio esclusivo de habitabilidad y de vida, cerrando para ello los ojos á la ciencia, que le prueba matemáticamente lo contrario. Las píldoras de Salomon, esta piedra filosofal del alma, este grande arcano de la historia, enaltecerán mi espíritu dándome el triunfo sobre los elementos constitu-

tivos de la criatura humanada, y por su rara virtud, alzándose mi ser sobre su pedestal de gloria, subirá de esfera en esfera por la escala progresiva de las transformaciones, hasta llegar á la plenitud inmortal de su cumbre.

VIII.

LA PRUEBA DEL FUEGO.

Oyóse al propio tiempo un lijero ruido. Era que el paje se precipitaba al través de la estancia á los pies del marqués, llorando.

En su desesperación, pudo arrebatárle la cajita fatal y arrojarla lejos de sí.

Luego echóse á llorar como un niño. —Es ya tarde, pareció murmurar á su oído una voz sorda, lejana como un eco fatídico.

Debió ser una ilusión de su oído, porque aquella voz era de mujer; allí sólo estaba el anciano don Meiz, cuya mirada parecía concentrarse esclusivamente en don Enrique, ensimismada, absorta, como petrificada por una admiración creciente.

El marqués repelió con un suave ademán al jóven. —¡Pobre Osirido! exclamó maquinalmente, sin fijarse acaso en el gentil mancebo, que le abrazó y besó con una efusión indecible.

—¡Pobre niño! repitió, sin descender apenas de su alucinamiento.

Osirido se retiró un paso, todo contristado y lloroso. Entonces el marqués, poseído siempre de su raptó, despojóse de sus ricos paramentos y desapareció en las sombras como un espectro.

El fuego acrecia en los hornillos. Acrecia también en la Cámara ardiente del fondo. La temperatura subía de una manera insufrible, á pesar de los respiraderos del subterráneo: era casi una temperatura de infierno.

De pronto se oyó silbar una nota aguda como un timbre.

Esta debió ser la señal de un nuevo portento. Y en efecto, sucedió al punto una cosa extraña.

Una figura humana, un hombre vestido de una túnica de amianto y con una careta de vidrio, entraba en la Cámara ardiente y paseaba tranquilo como una sombra sobre las ascuas, por entre las voraces llamas como la salamandra, cantando una loa estrebótica y con grande asombro de los circunstantes.

Aquella figura, aquel hombre era el marqués don Enrique de Villena, que ensayaba la arriesgada prueba del fuego, cuyo secreto le pertenecía acaso á él solo entonces.

Don Meiz, con toda su magia y astrología, llegó á escandalizarse ante aquel portento, y tuvo envidia.

Osirido temblaba de miedo. Acaso algun otro sér humano contemplara aquel fenómeno desde el tenebroso fondo de la cripta con un terror indecible.

Don Enrique cantó una estancia lúgubre, que era una evocación; las hogueras se apagaron como por un soplo mágico, la Cámara ardiente desapareció, y aquel sitio sufrió una transformación completa.

Era, en fin, uno de esos golpes teatrales que sorprenden por su rapidez y que con especialidad en la época de que se trata, llevaba el doble sello de lo maravilloso y de lo inverosímil, precisamente en aquellas circunstancias y en aquel sitio de la fascinación y del misterio.

IX.

LA AGONIA DE DON ENRIQUE.

Y sin embargo, al resplandor del fuego reemplazó otro mucho mas brillante, una alborada purpúrea con sus rubicundos matices, con su luz ténue, nacarada y dulce con sus destellos de aurora.

El ambiente estaba saturado de un embriagador perfume que difundía su aliento incitante, como la ambrosía de los dioses.

Un rosado vapor estendíase también como un velo sutil desarrollado en pliegues, semejante á una niebla plateada y leve, que enrarecía el ambiente imprimiéndole un tinte fantástico.

Don Enrique aparecía allí sentado en un sillón movable, la vista estasiada, y gozando aquel espectáculo con ansiedad marcada.

Vagaba en su rostro la sonrisa del triunfo, dilatábase su pecho de satisfacción y orgullo y su pupila tenaz parecía sondear algo mas allá de la materialidad del sér tangible, como si entreviera realmente algo de sobrenatural y divino.

Era aquella la mirada del alma desprendida ya en parte de las ligaduras mortales.

Porque aquel hombre iba á morir.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Un favor hecho á tiempo, hace olvidar la mayor ofensa.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.